

700 millones de trabajadores del mundo son muy pobres

ALEJANDRA AGUDO, Nueva York

Unos 700 millones de personas trabajan y viven cada día con menos de 3,2 dólares al día (unos 2,8 euros). De ellos, 265 millones lo hacen con menos de 1,9 dólares: son extremadamente pobres pese a tener un empleo. Lo dice la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en *Panorama social del trabajo en el mundo 2019*. Las mujeres y los jóvenes son los más afectados. También por el desempleo, la desigualdad salarial y las menores posibilidades de acceder a formación.

Esta realidad es paradigmática de todo lo que queda por avanzar en materia laboral para cumplir las metas establecidas en el octavo de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU para 2030. Entre ellas, un empleo decente para todos. Los progresos actuales y los que se prevé que se producirán al ritmo actual no son suficientes para conseguirlo.

La reducción de tasa de pobreza laboral en los últimos 25 años ha sido "rápida", pero en los últimos cinco se ha ralentizado, según el último informe de seguimiento de los ODS de la ONU, presentado en el Foro Político de Alto Nivel que acaba de culminar en Nueva York, la cita anual en la que se evalúa la evolución hacia un mundo más justo, pacífico y un planeta habitable. El Objetivo 8, relativo al crecimiento económico y el empleo, fue uno de los sometidos a examen y debate.

"El principal problema son las condiciones de trabajo deficientes. El empleo decente y productivo ayuda a las personas a salir de la pobreza", anotan los autores del informe. "El modelo económico en el que nos hemos basado está obsoleto. No garantiza que haya un salario aceptable para que los trabajadores lleven una vida digna. Al precarizar el empleo, se han minimizado las capacidades de negociación colectiva y ya no se tienen en cuenta los intereses de todos", analizaba durante el debate Mama-dou Diallo, secretario general ad-

junto de la Confederación Sindical Internacional (CSI). Según los datos de esta organización, el 80% de los países deniegan a los trabajadores la posibilidad de organizarse y llevar a cabo negociaciones colectivas.

La otra cara del problema son los parados. "En 2018, la tasa global de desempleo se situó en el 5%, lo que corresponde al nivel anterior a la crisis", indica el documento de seguimiento de los ODS. Sin embargo, ni todos los trabajos creados son decentes, ni se reparten homogéneamente en las sociedades. Los jóvenes (16 a 24 años) tienen tres veces más probabilidades de estar en paro que los adultos. En 2018, la tasa de desempleo juvenil fue de 12%, en comparación con el 4% de los adultos. La ONU alerta de que el talento de los jóvenes se está desaprovechando. Una quinta parte de ellos no participan ni en el estudio ni en el empleo ni en la formación. "No están adquiriendo experiencia profesional, ni aprendiendo o desarrollando competencias", dice el organismo.

Las mujeres salen mal paradas: el 5,4% de ellas no tenían empleo, frente al 4,7% de los varones. Entre los jóvenes, la disparidad es aún mayor: en 2018, un 30% de las jóvenes no tenían trabajo, ni asistían a la escuela ni recibían formación profesional frente al 13% de los hombres de esa edad.

Y además, las trabajadoras cobran menos. Un estudio a partir



Un grupo de mujeres recoge pimientos cerca del río Jamuna, en Bangladés. / KAZI SALAHUDDIN RAZU (GETTY)

La importancia económica de los derechos humanos

El sector privado tiene mucho que decir respecto a estos problemas. Por eso, en el debate sobre el ODS 8 en la ONU estaba Matthias Thorns, secretario general adjunto de la Organización Internacional de Empleadores. "Para generar empleos, necesitamos un entorno empresarial seguro", reclamó. Criticó las trabas burocráticas para contratar o formalizar los negocios, así como la corrupción en muchos países. "Si se requiere un año para constituir una empresa o hay que pagar sobornos, la gente no

va a hacerlo y se quedará en la informalidad", aseveró.

Thorns destacó la importancia para los empleadores de que los países respeten los derechos humanos. "Hay muchos donde está penada la homosexualidad o las mujeres no pueden participar en determinadas actividades", criticó. Es el caso de Rusia, donde una ley, ahora en revisión, veta 456 profesiones a las mujeres. "Nuestra entidad ya ha manifestado su apoyo a los ODS. Los empleadores tenemos un papel fundamental, trabajen con nosotros", terminó.

de los últimos datos disponibles de 62 países revela que el salario medio por hora de los hombres es un 12% más alto que el de las mujeres. El promedio de la desigualdad salarial supera el 20% en las ocupaciones directivas y profesionales. Este problema tiene su origen "en normas sociales rígidas y en expectativas culturales sobre el papel de la mujer en la sociedad", analiza la ONU en su informe de progreso de los ODS. Según la OIT, solo hay una

excepción: Bangladés. En aquel país, la brecha salarial se decanta en favor de las trabajadoras.

"Las nuevas tecnologías son armas de doble filo: ofrecen oportunidades y empoderan a las personas. Sin embargo, la inteligencia artificial y la robótica tendrán importantes consecuencias para el futuro del trabajo", advirtió Xiaolan Fu, profesora y directora fundadora del Centro de Tecnología y Gestión para el Desarrollo, en el hemisferio de la ONU

en Nueva York. "Casi el 50% de empleos en países desarrollados y dos tercios de los que están en vías de desarrollo se verán afectados por el avance de la tecnología", afirmó.

"Solo las personas con habilidades y los países con infraestructuras podrán beneficiarse de la innovación tecnológica", continuó la experta. "En África hay innovación, pero se enfrenta a trabas de falta de competencias y burocracia. Por eso, las innovaciones que allí se producen están fuera del radar", observó. Por eso, puso énfasis en la importancia de la educación para lograr las metas del ODS 8 relativas al crecimiento económico, la productividad y el empleo decente.

Darja Isaksson, directora general de Vinnova, en Suecia, expuso las consecuencias de las nuevas tecnologías. Desaparecerán determinados trabajos, pero surgirán otros. "Aunque todavía no los podamos imaginar", explicó. "La mayoría de profesiones durará muchos años, pero cambiarán las tareas". Insistió en la importancia de la formación continua. Hay una lección, sin embargo, que de tan repetida ya se debería tener aprendida: "Sabemos que no basta con lo que hemos aprendido. Tenemos que salvar el planeta para las generaciones futuras. Necesitamos una economía circular".